

Hermenéutica analógica, ética de la virtud y promoción de la vida: entrevista a Mauricio Beuchot

Analogueal Hermeneutics, ethics of virtue and promotion of life.
Interview with Mauricio Beuchot

Por Gerardo OVIEDO*

Resumen: Mauricio Hardie Beuchot Puente (Coahuila, México, 1950) es sacerdote dominico, filósofo, historiador de las ideas, filólogo, traductor, pedagogo, editor y poeta. Es uno de los máximos exponentes del panorama filosófico mexicano e iberoamericano, y principal impulsor de la denominada hermenéutica analógica, proyecto de cuño barroco que amalgama inspiraciones teóricas universales y locales, clásicas y contemporáneas en una nueva síntesis de pretensión sistemática e intención práctica. Su prolífica obra va de *El problema de los universales* (1981) a *Interpretación del ser humano. Un ensayo de antropología filosófica* (2019). Esta entrevista acredita que, con sus esfuerzos teóricos, Mauricio Beuchot –intelectual críticamente arraigado en las tradiciones del personalismo neotomista y el humanismo social liberal– acomete la empresa de despejar una vía para el diálogo filosófico Norte-Sur y Sur-Sur que trasponga, tanto en el mundo de las ideas como en el campo práctico, los límites aporéticos que suscitan la inconmensurabilidad cultural y el relativismo nihilista en el horizonte epocal del presente. La hermenéutica analógica, arte y ciencia del análisis de textos –y de la acción comprendida como texto–, proporciona un modelo de interpretación y aplicación empeñado en resolver el dilema bifronte que asedia al pensamiento contemporáneo bajo el doble influjo del subjetivismo y el objetivismo, y por el cual sucumbiera ante dos extremos: el relativista y el científicista. En estos términos elabora un planteo que adopta, conforme a una *política de la interpretación* sustentada en el ideal ético-político de la *phrónesis*, una posición mediadora que morigere las tensiones sin nivelarlas ni abolirlas. Por esta vía de *prudencia proporcional*, la hermenéutica analógica se apropia de la rigurosidad lógica de la corriente analítica a la vez que retiene la pluralidad semántica de la teoría de la posmodernidad. Sustrayéndose a la tentación de clausurar el paradigma realista de la ontología, ha sido capaz de construir un programa filosófico latinoamericanista e intercultural cuyo cometido estriba en aceptar que, si bien no se puede alcanzar la objetividad completa en el conocimiento, por lo menos puede procurársela sin rechazo de la equívocidad, constituyendo el significado desde la diferencia por sobre la identidad. El entramado dialéctico abierto –no exento de cierto hálito trágico– desplegado minuciosamente por la hermenéutica analógica –renovando las fuentes de la filosofía antigua y medieval– apunta a una clarificación experiencial de la eticidad

* Argentino. Doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad Autónoma de Madrid, Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y profesor invitado de la Universidad Nacional de Cuyo. Miembro del Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Asociación de Hispanismo Filosófico de la Universidad Autónoma de Madrid, gerovied@yahoo.com.ar

que comprende los fundamentos de sentido de todas las dimensiones de la actividad humana.

Palabras clave: hermenéutica, analogía, prudencia

Abstract: Mauricio Hardie Beuchot Puente (Coahuila, México, 1950) is a Dominican priest, philosopher, historian of ideas, philologist, translator, pedagogue, editor and poet. He is one of the greatest exponents of the Mexican and Ibero-American philosophical panorama, and the main promoter of the so-called Analogical Hermeneutics, a baroque project that amalgamates universal and local, classical and contemporary theoretical inspirations in a new synthesis of systematic claim and practical intention. His prolific work ranges from *The Problem of Universals* (1981) to *Interpretation of the Human Being. An Essay in Philosophical Anthropology* (2019). This interview proves that with his theoretical efforts, Mauricio Beuchot –an intellectual critically rooted in the traditions of neo-Thomist personalism and liberal social humanism– undertakes the task of clearing a path for North-South and South-South philosophical dialogue that transposes, both in the world of ideas as in the practical field, the aporetic limits that provoke cultural incommensurability and nihilistic relativism in the epochal horizon of the present. Analogical Hermeneutics, art and science of text analysis –and of action understood as text–, provides a model of interpretation and application committed to resolving the two-sided dilemma that plagues contemporary thought under the double influence of subjectivism and objectivism, and for which he succumbed to two extremes: the relativist and the scientist. In these terms, it elaborates an approach that adopts, in accordance with a policy of interpretation based on the ethical-political ideal of *phronesis*, a mediating position that moderates tensions without leveling or abolishing them. Through this path of *proportional prudence*, Analogical Hermeneutics appropriates the logical rigor of the analytic current while retaining the semantic plurality of postmodern theory. Avoiding the temptation to close down the realist paradigm of ontology, he has been able to build a Latin American and intercultural philosophical program whose task is to accept that although complete objectivity in knowledge cannot be achieved, at least it can be achieved without rejection. of equivocation, constituting meaning from difference over identity. Avoiding the temptation to close down the realist paradigm of ontology, he has been able to build a Latin American and intercultural philosophical program whose task is to accept that although complete objectivity in knowledge cannot be achieved, at least it can be achieved without rejection. of equivocation, constituting meaning from difference over identity. The open dialectical framework – not without a certain tragic breath– carefully deployed by Analogical Hermeneutics – renovating the sources of ancient and medieval philosophy– points to an experiential clarification of ethics that includes the foundations of meaning of all dimensions of activity human.

Keywords: Hermeneutics, analog, prudence

Recibido: 10 de marzo de 2022 Aceptado: 22 de abril de 2022

Dr. Mauricio Beuchot, querido maestro: me tomo el atrevimiento de tratarte de tú por el honor de haberte conocido hace ya más de diez años (por intermedio del Prof. Carlos Emilio Gende, entonces profesor de posgrado de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina), fruto de lo cual se dieron dos aportes míos al programa de la hermenéutica analógica que tuviste la piadosa generosidad de publicar como números especiales de la Revista *Analogía Filosófica*, en 2011 y 2012, determinantes en mi formación doctoral. Hoy celebro la oportunidad de poder realizarte esta entrevista para *Wirapuru, revista latinoamericana de estudios de las ideas*. Una vez más compruebo, con gratitud y admiración, tu capacidad de diálogo, hermenéuticamente tan virtuosa. Quisiera entonces comenzar destacando un rasgo sobresaliente de la hermenéutica analógica, suficientemente realzado por los estudiosos de tu obra, pero sobre el que no pareciera excesivo insistir. Semejante mérito –creo no equivocarme– reside en su motivación *práctica*, aspecto que a su vez reviste, en tu modo de filosofar, un intransferible designio periférico y latinoamericano, no reñido por cierto con el reconocimiento internacional. Quisiera entonces, si tú me lo permites, hacer de esa remisión sistemática de tu hermenéutica analógica a los ideales de justicia y *vida buena*, el hilo conductor de esta entrevista. Podríamos comenzar, si estás de acuerdo, por narrar biográficamente cómo has ido desarrollando, tras asentar sus fundamentos metafísicos y antropológicos, la dimensión ética y política de la hermenéutica analógica. ¿Su pretensión normativa de validez se vincula con la denominada *rehabilitación neoaristotélica de la filosofía práctica*, o en tu caso el viraje hermenéutico hacia la praxis del *bien común* presenta un alcance mayor, inherente al propio paradigma analógico de tradición tomista? ¿Es adecuado considerar que la propia reinterpretación y justificación *analógica* de la hermenéutica filosófica entraña ya siempre una postulación práctica y no sólo una conceptualización teórica?

Me parece muy pertinente lo que has preguntado, querido Gerardo, ya que ha sido algo que me han preguntado siempre. Inclusive, en un coloquio que organizaron Adela Cortina y Jesús Conill en la Universidad de Valencia, me pedían que hablara de la incidencia de la hermenéutica analógica en la ética y la filosofía política. He tratado de hacerlo, pues publiqué una *Ética*, en 2004, en la que trataba de articular los temas en torno al ser humano como análogo, con un imperativo analógico, de buscar su semejanza con respecto al ser humano ideal, para ir más allá de la mimesis de René Girard. Es una ética de virtudes, como las de Alasdair MacIntyre, Bernard Williams, Philippa Foot, Elizabeth Anscombe y Peter Geach. La noción de virtud ha vuelto a la filosofía, y es lo más analógico. También escribí una *Filosofía política*, en 2006. En ella seguí a mi amigo Enrique Dussel, para darle un sello latinoamericano. Planteaba como valor la promoción de la vida, ya que es lo que nos atañe como bien común. Además, insistía yo allí en las virtudes cívicas, como las que recoge del republicanismo mi amigo Ambrosio Velasco, siempre en sentido latinoamericano, en seguimiento de otros dos amigos míos, Guillermo Hurtado, excelente filósofo de lo mexicano, y Mario Magallón (del grupo de Leopoldo Zea), que ha insistido en el carácter latinoamericano de la hermenéutica analógica.

No quisiera incurrir en el estilo de interrogación expansiva donde el entrevistador argumenta más que el propio entrevistado. Hecha esta salvedad, me veo obligado sin embargo a efectuar un sucinto resumen de algunas tesis normativamente rectoras de la hermenéutica analógica, conforme a definir con mayor precisión mi requisitoria al respecto. Pues si hemos aprendido contigo que la hermenéutica analógica busca una contextura intermedia del *lógos* tironeado entre el univocismo moderno y el equivocismo posmoderno, cabe reivindicar el hecho de que esta posición filosófica se halla hondamente implicada en el ámbito de la acción. No pierdo de vista, en este sentido, que, desde tu perspectiva, la hermenéutica analógica es siempre una

***filosofía para la vida.* Ahora bien, se trata de una filosofía cuya vitalidad estimula la competencia cívica y democrática del individuo concebido como ser social, efectivamente como lo has expresado. En este marco procura llegar a un *ethos* analógico común, participativo y deliberativo, fundado en el cultivo de la *phrónesis* y del pensamiento de proporción. Desde un neotomismo abierto al diálogo con las filosofías contemporáneas, tu hermenéutica analógica habilita una ética comunicativa basada en una prudencia adquirida en el obrar concreto, sugiriendo que la *analogía de proporción* y la *analogía de atribución* contribuirían a un tipo de organización social que supere la atomización posmoderna, tendiente a un relativismo potencialmente disolvente de la integración institucional de la *Polis*. Es por ello que tu modelo de interpretación práctica tiene una metodología en la línea de la filosofía analítica, y como ideología, un liberalismo social vinculado a tu posición tomista sobre la justicia, atinente a la fundamentación ontológica de los *derechos humanos*. Este enfoque supone que la hermenéutica apunta a una sociedad ideal, en la que el ser humano encuentre las condiciones de posibilidad de su realización plena como ente histórico. Dicho ingrediente utópico, templado sobre un trasfondo de esperanza trascendente, lo asocias a una vocación profética, capaz de incidir éticamente en la política, conforme a una representación metafísica de la naturaleza humana. Por eso planteas que la hermenéutica puede y necesita ser transformadora, utópica y profética al mismo tiempo, centrada en el bien común, la equidad, y esencialmente, la justicia distributiva, pues ésta corona la vida social, equilibrando las relaciones del Estado con los ciudadanos y de los ciudadanos con el Estado, siendo el Estado garante de un posible espacio colectivo de paz y felicidad. En vistas de esta inscripción crítica y utópica –proféticamente acuñada–, has explicado en distintos lugares que la hermenéutica analógica explora una relación más mesurada y equilibrada entre el *liberalismo* y el *comunitarismo*, señalando un camino por donde se pueda alcanzar un liberalismo social. ¿Podrías hacer alguna mención de cómo la hermenéutica analógica afronta este otro dilema que asola a la filosofía política contemporánea –liberalismo *versus* comunitarismo–, pese a las numerosas tentativas de resolverlo? ¿Cuál sería la pertinencia de un republicanismo patriótico –o como tú prefieras denominarlo– analógicamente concebido para la filosofía política latinoamericana?**

Como dije anteriormente, he colocado la hermenéutica analógica, en su aplicación a la ética, en una ética de virtudes, ya que la noción de virtud ha regresado tanto en la filosofía analítica como en la filosofía continental o hermenéutica. El mismo Gadamer habla mucho de la *phrónesis* o prudencia, y en eso lo sigue Ricœur. Como también dije, en la filosofía política me parece que caben las virtudes, es decir, las virtudes cívicas de las que habla el republicanismo. Tú sabes que el republicanismo tiene tanto una vertiente liberal como una comunitarista; yo prefiero colocarme en una línea intermedia, que acoge logros del liberalismo y aportaciones del comunitarismo. Es lo que veo que trata de hacer Ambrosio Velasco. Y creo que es lo que haría cualquiera con sentido común, que es tomar lo bueno de donde proceda. Además, retomo una idea de Dussel, que es la de utopía realizable, y así quiero que sea la filosofía política que se encarne en la hermenéutica analógica. Alguien que ha tratado la hermenéutica analógica y la filosofía política ha sido Dora Elvira García González; también, Napoleón Conde Gaxiola, quien la ha aplicado además a la filosofía del derecho.

Tu trayectoria se destaca no sólo por una prolífica producción bibliográfica, sino también por los vínculos personales e intelectuales que has entablado con estudiosos y estudiosas de Iberoamérica, en particular de México, España y Argentina. Un listado mínimo no podría desatender tus intercambios con Mariflor Aguilar, Raúl Alcalá, María Herrera, José Manuel

Orozco Garibay, María Rosa Palazón, Carlos Pereda, Blanca Solares, Ambrosio Velasco, Jesús Conill, Agustín Domingo Moratalla, Manuel Maceiras, Andrés Ortiz-Osés, Teresa Oñate, Luis Enrique de Santiago Guervós, Eugenio Trías, Francisco Arenas-Dolz, Rafael Cúnsulo, Carlos Emilio Gende y José Luis Jerez, entre otros y otras tantas colegas que ya has mencionado. Sin embargo, querría preguntarte puntualmente por tu relación con Enrique Dussel, además de filósofo de la analogía, como tú, uno de los rehabilitadores del concepto en el marco de los orígenes de la Filosofía de la Liberación, junto a Juan Carlos Scannone. ¿En qué reside el signo distintivo de tu concepción de la analogía frente a las primeras formulaciones de Dussel? ¿Dicha diferencia o matiz se centra en el ahondamiento del momento hermenéutico de la analogía o comprende otros aspectos de índole metafísica y antropológica?

Antes que nada, me hiciste recordar a Juan Carlos Scannone, a quien quise mucho; varias veces dialogué con él en Buenos Aires y en México. En cuanto a Dussel, él me ha dicho que él y yo somos los filósofos de la analogía. Como sabes, Scannone y Dussel hablan de la analéctica o anadialéctica, es decir, la analogía incorporada a la dialéctica. Yo también encuentro una dialéctica en la analogía, y he publicado dos libros sobre eso; pero encuentro en la analogía una dialéctica distinta de la hegeliano-marxista, que es la que me parece que se da en mis otros dos amigos. Yo encuentro una dialéctica abierta, es decir, que no hace propiamente síntesis, ya que en la síntesis se destruyen los opuestos, y yo más bien deseo conservarlos, que trabajen el uno para el otro. Es otra dialéctica, la de Heráclito, Eckhart, Cusa, Kierkegaard, Nietzsche y Freud. En Heráclito, si el fuego mata al leño, se acaba el fuego. En Eckhart y Cusa es la coincidencia de los opuestos en un mismo nivel. En Kierkegaard es la idea de la paradoja. En Nietzsche es la conjunción de Apolo y Dioniso, que se tienen que hermanar, y no hacen síntesis, no engendran nada, pues ambos son varones. Y en el caso de Freud, es el yo que está tensionado por las demandas del ello y por las prohibiciones del superyó. En esta dialéctica se tiene que encontrar un equilibrio proporcional de los opuestos, hacer pactos, para no sólo no destruirse, sino colaborar entre los dos y favorecerse.

Poner de relieve *sólo* la vocación práctica de la hermenéutica analógica sería trazar un cuadro fiel, aunque incompleto, de sus rasgos diferenciales si no destacáramos, *también* y quizá en primer término, su carácter de floración autóctona de la filosofía *mexicana* contemporánea. ¿Estarías de acuerdo con que la hermenéutica analógica luce cierta impronta nacional, dada tu recepción y reconfiguración de las nociones de barroco y de mestizaje? ¿Podrías resumirnos cómo ves la dimensión propiamente barroca de la hermenéutica analógica? ¿Esta asunción de lo barroco comporta un diálogo de la hermenéutica analógica con autores como Bolívar Echeverría o el propio Dussel?

La idea de que el barroco es analógico me surgió en diálogo con Bolívar Echeverría. Esto lo acogió Samuel Arriarán, amigo de ambos, y lanzó una hermenéutica analógico-barroca. Yo creo que Guillermo Hurtado ha captado bien el carácter mexicano de la propuesta, porque me ha hecho trazar la filiación intelectual con la historia de la filosofía en nuestro país. En el caso de Dussel, acepto que la hermenéutica analógica tiene que poseer un aspecto descolonial. No en el sentido en que muchos postcolonialistas se empeñan en negar la filosofía europea o estadounidense, sino en el de buscar nuestra propia identidad filosófica, y de esa manera liberarnos de cualquier colonialismo. Por eso prefiero lo descolonial, que no tiene esa connotación destructora de la herencia europea de los postcoloniales, sino que trata de aprovecharla para ir más allá de ella. De hecho, eso es lo que hacemos, pues aplicamos métodos y sistemas que han tenido origen en Europa (fenomenología, analítica, etc.) a nuestra realidad latinoamericana.

En tus diálogos con la obra y la figura de Gianni Vattimo has efectuado una reconstrucción de su obra, desde sus escritos de los años sesenta hasta el primer lustro del siglo XXI. ¿Cuál es tu apreciación de la idea del “comunismo hermenéutico”, que Gianni Vattimo introdujo junto a Santiago Zabala desde la segunda década del presente siglo? ¿Sería un modo de “hermenéutica anagógica”? ¿Cómo interpretas actualmente la validez y el alcance de las tesis teológico-políticas del último Vattimo?

He tenido amistad con Vattimo, y él ha reconocido la hermenéutica analógica como una propuesta válida y valiosa. Pero a veces me parece que exagera demasiado lo teológico-político. De ahí su admiración por Joaquín de Fiore, que siempre ha sido visto como herético, y su especie de anarquismo, más que comunismo, en lo político, pues debilita demasiado la verdad y la objetividad por miedo al totalitarismo o absolutismo, pero con el riesgo de caer en el relativismo. Él ha hablado de hermenéutica anagógica, que es la de la política y la del futuro, pero hay que ser profético con cautela.

Se ha hablado de hermenéutica analógica y crítica. Sin embargo, podría tratarse de una aclaración problemática, pues el concepto del término “crítica” junto al conector lógico “y” en la predicación “hermenéutica analógica” deja inferir que habría modos de la misma que *no* son críticos, como si se precisara de un juicio sintético para distinguir aquellos que sí lo son. En menos palabras, ¿habría una hermenéutica analógica “crítica” distinguible de una hermenéutica analógica “conservadora”? Evidentemente se trata de un tópico de la historia de la discusión sobre el estatuto ideológico de la hermenéutica, que en Europa tuvo un capítulo célebre con la contienda entre Jürgen Habermas y Hans-Georg Gadamer, además de las intervenciones de Karl-Otto Apel y Paul Ricœur. Si no me equivoco, en tus vastos estudios de justificación filosófica de la hermenéutica analógica –comprendida como modelo de interpretación textual y paradigma de discernimiento ético y político–, no deja de ponerse de manifiesto su capacidad de intervención crítica en el espacio público-político, junto a su vocación de transformación del mundo histórico. Así y todo, ¿podrías aclarar una vez más porqué la hermenéutica analógica es inherentemente crítica?

La idea de una hermenéutica analógica crítica fue de Adela Cortina y Jesús Conill; la llevó a cabo un discípulo de ellos, Francisco Arenaz-Dolz. Ellos vienen de Apel y Habermas, por lo que es crítica. Se trata de evitar la acusación de conservadores que ellos dirigieron contra Gadamer. También se la han dirigido a Ricœur. Yo me colocaría en la línea más bien en una línea intermedia, prudencial, pues veo algunos de los cultivadores de la filosofía crítica, que derrumban todo, y eso no es sensato. Hay que conservar algunas cosas y cambiar otras, no se puede lo uno ni lo otro en bloque. Tú sabes que yo me coloco en un tomismo no conservador, sino en diálogo continuo con la filosofía contemporánea. Por eso ha surgido la hermenéutica analógica, por el diálogo que sostuve primero con los filósofos analíticos, con la semiótica, y luego con los filósofos posmodernos, con la hermenéutica. Se ha visto que han sido dos etapas de mi trayectoria intelectual, y es cierto. En el lado de la hermenéutica, fue Ricœur quien, en un diálogo que sostuve con él en 1987, me hizo ver la necesidad de usar el concepto de la analogía en la hermenéutica (fue a propósito de la interpretación del símbolo, que es la más compleja).

En tu filosofar analógico se reúnen los hilos de una reflexión donde convergen análisis sobre el razonamiento, la deducción, la univocidad, la equivocidad y en general la retórica, por cierto sin perder contacto con la lógica griega y medieval, vinculado a la ampliación de la lógica

formal y la teoría de la argumentación actuales, incluyendo sus implicaciones jurídicas. Pero como venimos enfatizando en esta entrevista, la hermenéutica Analógica configura un programa teórico-práctico, incardinado en una filosofía vivida desde el compromiso social. Ello supone que tu antropología filosófica impulsa una política del reconocimiento, abierta a la alteridad y la diferencia. Como lo has explicado en distintos lugares, esta apertura es necesaria para la interpretación *intercultural*, pero desde una perspectiva diatópica que vaya más allá del respeto multicultural, cultor excesivo de la diferencia equivocista, y de la integración transcultural, inconfesablemente ligada a la homogeneidad univocista. El enfoque intercultural que impulsas desde tu hermenéutica analógica se propone entender la cultura propia o ajena como un texto, en cuya discursividad operan códigos culturales que habilitan la comunicación entre las culturas. A la vez, has indicado que dichos códigos funcionan como jeroglíficos que contienen experiencias de universalidad que no son ni totalmente idénticas ni totalmente diferentes. ¿Podrías aclararnos esta interesante idea que recorre tu concepción analógica de la interculturalidad? ¿Cómo sitúas tu postura analógico-intercultural respecto de los planteos concomitantes de Raúl Fornet-Betancourt, referente insoslayable de la filosofía intercultural latinoamericana?

Tengo una estrecha amistad con Raúl Fornet Betancourt, y con él he dialogado sobre la interculturalidad. Quien me hizo ver las aplicaciones que puede tener la hermenéutica analógica en ámbitos interculturales fue Luis Villoro, un filósofo mexicano amigo mío ya fallecido. Él trabajaba con indígenas de Chiapas, y me comentó una vez que la hermenéutica analógica podría servir para el diálogo con ellos acerca de los derechos humanos, porque a veces los entendían de manera distinta a la de los “occidentales”. A veces lesionan esos importantes derechos, sobre todo los de las mujeres y los niños, pero con el diálogo los aceptan, y les dan un giro más comunitario. Por otra parte, la semejanza de la hermenéutica analógica con la hermenéutica diatópica me la señaló Walter Mignolo, filósofo decolonial. Yo creía que la hermenéutica diatópica era de Boaventura de Sousa Santos, pero Mignolo me aclaró que era de Raimon Panikkar. A Panikkar yo lo conocí en México en 1995, en un congreso, y pude dialogar con él, pero me pareció más equivocista que analogista, porque pensaba que un símbolo sólo se puede entender si uno nace en la cultura en la que ha surgido. Y eso es claudicar en la interpretación de los símbolos (mitos, ritos, etc.), que es a lo que se dedican los antropólogos.

Desde la hermenéutica analógica has sostenido que no puede rechazarse en abstracto la globalización, sino exigir que sea incluyente, pues como se viene dando históricamente, deja de lado a los desposeídos, que se hayan excluidos de los beneficios que reporta a unos pocos bajo los salvajes imperativos del individualismo consumista-privatista y la concentración financiera transnacional. A la vez, la catástrofe humanitaria de la pandemia global ha revelado a la humanidad su fragilidad y limitación –sobre todo en su primera fase–, despertándola trágicamente de las ensoñaciones hedonistas promovidas desde el campo ideológico del neoliberalismo. Todo ello en medio de una destrucción pavorosa del medio ambiente y los hábitats naturales debido al cambio climático. ¿Te parece apropiado hablar de “transmodernidad” para pensar el dramático horizonte del presente? ¿Qué diagnóstico de época puede trazar la hermenéutica analógica acerca de los destinos de la globalización en América Latina, ya andando la segunda década del siglo XXI?

Me parece adecuado usar la categoría de transmodernidad introducida por Dussel. De hecho, de él y de Villoro tomé la idea de que ya no podemos detener la globalización, pero hemos de hacer que sea incluyente. Los logros científicos y técnicos, y en medicina, ya en otros ámbitos, tienen que

llegar a todos, y no solamente a los ricos. Es algo que estamos presenciando actualmente con el problema de la pandemia, en que hay países que apenas pueden conseguir las vacunas, y hay gente que no tiene acceso a ellas. Sobre todo, tenemos que aplicar esto a nuestra América Latina, pues todavía hay mucha necesidad en ella.

En términos más amplios que los implicados en la interrogación sobre el alcance práctico y latinoamericanista de la hermenéutica analógica, ¿es correcto sostener que ésta propende a configurar una filosofía sistemática? ¿La hermenéutica analógica se autocomprende en tu obra como una filosofía que no renuncia al espíritu de sistema?

La hermenéutica analógica tiene una vocación de sistema. No ciertamente como antes, en el sentido hegeliano, sino en un nivel básico pero suficiente. Es decir, tiene que construirse lo más sólidamente que se pueda. Con rigor, pero sin rigidez. Será un sistema no cerrado, lo cual sería unívoco, pero tampoco demasiado abierto, pues así sería equívoco. Por ejemplo, con ella se ha podido reelaborar una epistemología y una ontología. La epistemología es de virtudes epistémicas; me han ayudado a desarrollarla José Luis Jerez y Luis Eduardo Primero. Se trata de un realismo analógico, el cual ha reconocido Maurizio Ferraris como una de las líneas del movimiento del Nuevo Realismo que él promueve. Y la ontología analógica ha sido reconocida por Jean Grondin, quien incluso quiere una metafísica que vaya al lado de la hermenéutica.

Con inmensa gratitud por concederme esta entrevista te haré ahora, para finalizar, una pregunta más “técnica” –que bien podría haber encabezado el cuestionario–, atinente a la cosa misma de tu filosofar. ¿Qué significa, desde tu comprensión analógica del mundo y de la vida, que la hermenéutica es arte y ciencia de la interpretación de textos? ¿Por qué sostienes que la propia experiencia humana es interpretable como un texto?

Veo la hermenéutica como ciencia y como arte, porque puede tener una trabazón conceptual aceptable, y eso la constituye en ciencia; pero también veo que en ella tiene mucha cabida la intuición, y por ello se la tiene que reconocer un aspecto de arte. Y para ver la experiencia humana como texto me apoyo en Heidegger, quien consideraba la *ontología* como *hermenéutica de la facticidad*, y yo creo que la antropología filosófica es una hermenéutica de la facticidad humana. Por eso se ha reconocido la hermenéutica analógica como una avenida dentro de la corriente de la filosofía personalista. Hay un personalismo analógico que podemos desarrollar, y que es urgente, porque el gran valor es el de la persona.